

# El Alcázar

DIARIO TRADICIONALISTA  
ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Plaza de San Vicente, 6, principal.-TOLEDO.-Teléfono 1981

Año II

Miércoles 13 de Enero de 1937

Núm. 153

**Una Patria - Un Estado - Un Caudillo**  
**Una Patria: ESPAÑA - Un Caudillo: FRANCO**

## traataques del enemigo fueron registrados

### Muchos milicianos se presentan a nuestras filas y dos tanques caen en nuestro poder

**Con toda energía rechazan nuestras fuerzas a los rojos.-Dos tanques en nuestro poder**

(Información especial para El ALCÁZAR por Fernando Ors).—Hasta bien entrada la noche de ayer las fuerzas rojas estuvieron atacando Las Rozas, Majadahonda y junto a las tapias, por Sicilia-Molinero, intentaron también aproximarse a El Plantío. Los rojos, aunque se emplearon con violencia, no pudieron conseguir sus propósitos que consistían en recuperar aquellas importantes posiciones.

El ataque contra Las Rozas y las proximidades de El Plantío fué muy tenaz. Protegidos por los tanques rusos, intentaron a todo trance la perforación de nuestras líneas. Emplearon sus mejores fuerzas de choque, conseguidas de otros frentes; pero no les fué posible romper nuestro muro, contra el que se estrellaban sus desesperados ataques.

Las masas atacantes las dirigían personalmente Luckas y Kleber, los generales soviéticos, que habían asegurado que ayer se desquitarían de sus anteriores derrotas.

En Las Rozas y por los alrededores de El Plantío fué por donde la presión enemiga quiso hacerse sentir con más dureza; pero nuestros muchachos de San Quintín, legionarios, regulares y mejala supieron responder a la confianza que se tiene depositada en ellos, y sin vacilar ante unas fuerzas superiores, por lo menos tres veces, en número, y apoyadas por toda clase de elementos, no solamente las mantuvieron a raya, sino que las obligaron a que retrocediesen.

En los alrededores de Las Rozas el combate tuvo fases muy enconadas, hasta el

punto de que la lucha se desarrolló en algunos momentos en un furioso cuerpo a cuerpo. La brigada internacional dejó abandonados cuatro tanques. De uno de ellos se apoderó un moro, que se tendió y se hizo el muerto, y cuando tuvo a su lado el carro de la muerte, se incorporó para rociarlo con gasolina, al mismo tiempo que le arrojaba las bombas de mano, que lo incendiaban.

Los que iban dentro ni siquiera pudieron salir, y hoy se ha comprobado que todos estaban carbonizados.

El enemigo también dejó en nuestro poder cuatro camiones, uno de ellos, el que servía de cocina, y los otros repletos de víveres, particularmente de melones, naranjas y garrafas de bebestibles. Retiraron muchos muertos, más heridos, y en su confusión, permitieron que se pasaran a nuestras líneas bastantes milicianos, que, aun situados entre dos fuegos y a una distancia de veinte metros, levantaban sus manos y enarbolaban prendas corrientes para indicar que deseaban entregarse.

El enemigo, a pesar de ese serio descalabro, no cedió en sus intenciones, y desde primeras horas de la mañana volvió a hacerlas sentir. Particularmente su esfuerzo se ha desarrollado hacia la Cuesta de las Perdices y Majadahonda. Ha aprovechado un día de espesa niebla, que impedía la intervención de la Aviación; pero tampoco le ha valido. En el primero de estos sectores, ha dejado más de quinientas bajas, sin que pudiera conquistar ni un sólo palmo de terreno.

En Majadahonda le ha ocurrido lo mismo. Yo me encontraba en este pueblo cuando más duro era el ataque de los comunistas. Llegué en el momento en que nuestras guerrillas salían sin alterarse hacia donde se señalaban las concentraciones rojas. Disparaban de cerca con ametralladoras, caño-

nes de los antitanques, morteros, piezas del siete y diez y medio e intenso fuego de fusilería. Los profanos pasábamos aprisa las bocacalles enfiladas, resguardándonos contra las paredes de las casas, porque las avispas metálicas silbaban como si estuviésemos atacados por un enjambre. Los soldados, convenientemente dispuestos, cada uno en el sitio que debía ocupar, se sonreían al vernos esquivar precipitadamente el fuego enemigo, del que decían que eran salvos por nuestro inmediato triunfo.

Cerca de donde nosotros nos encontramos, a unos cincuenta metros, han caído cuatro o cinco granadas. No han ocasionado ninguna víctima. Nuestras baterías cargan una detrás de otra, disparando casi simultáneamente. Los efectos, a pesar de la niebla, que no acaba de levantarse, se precisan a simple vista. Los carros de asalto enemigos no pueden avanzar. La infantería enemiga se desmoraliza. Nuestros soldados, parapetados estratégicamente, cortan con certero fuego la nerviosidad roja, que se estrella ante la serenidad de los soldados de Iruretagoyena, para quienes el peligro es un estímulo y una emoción que no esquivan.

A las tres de la tarde, el fuego de fusilería y ametralladora demuestra que se está en el momento de mayor intensidad de la acción. Un enlace que pasa corriendo por nuestro lado para llevar órdenes, nos dice sin detenerse: «Ya llevan perdidos dos tanques. Uno está ardiendo. El otro no lo pueden mover porque la cadena se ha separado del engranaje. ¡Dos más que tendremos!».

La ofensiva roja se va debilitando a medida que avanza la tarde. A lo lejos se ven a nuestros soldados, echados en tierra, que aprovechan las ondulaciones del terreno para resguardarse, mientras que la línea en que están situados se señala como si la adornase un cordón de luz. El día ha pasado sin que la ofensiva roja tuviese mayor transcendencia que el zumbido molesto de un moscardón que en definitiva no ha conseguido otra cosa que molestar. Muchas bajas rojas, sin que lograrse ningún objetivo. ¿Mañana? No adelantemos los acontecimientos. Que ellos hablen por nosotros, que es siempre lo mejor.

Cuando vuelvo a la retaguardia por El Plantío, nuestros soldados conducen en aquellos momentos a presencia de sus jefes a un individuo que se acercó demasiado a nuestras líneas. Era de Castellón. Servía a los carros de asalto, proveyéndoles de municiones. Cuando acaban de interrogarle, pide por caridad que le den de comer, porque dice que está desfallecido. Lleva dos días sin probar alimentos. Come con apetito extraordinario, y, casi risueño, dice: «Esto es otra cosa».

Por la mañana también se pasó a nuestras líneas un miliciano alicantino que dijo

### Indice informativo

	Páginas
El Gobierno rojo prohíbe la entrada de comisiones extranjeras.....	5. <sup>a</sup>
Fal Conde, el gran jefe.....	6. <sup>a</sup>
Queipo de Llano al micrófono.....	5. <sup>a</sup>
Se teme un movimiento marxista en Francia.....	3. <sup>a</sup>
Latrocinios en el campo rojo, por el Tebib Arrumi.....	2. <sup>a</sup>
Importante Decreto del Gobierno Nacional sobre el paro obrero.....	4. <sup>a</sup>
Información de nuestro enviado señor Tello.....	8. <sup>a</sup>
El estado de Su Santidad continúa grave	8. <sup>a</sup>

## Después de los recientes avances, sólo algunos con-

### BOLETIN INFORMATIVO

Salamanca, 12.—El Boletín Oficial del Cuartel General del Generalísimo, del día 12 de enero de 1937, es el siguiente:

Sin novedad en todos los frentes.

Se pasaron por los diversos sectores, unos cincuenta milicianos con armamentos.

llamarse Jaime Muñoz Boix, que decidió alejarse de las filas rojas, porque, según dijo, aquello se hacía ya insostenible. Al hospital llegó herido en el vientre un miliciano francés, que aseguró que si la brigada internacional no se había descompuesto ya, era por el terror que imponían los oficiales rusos, que cualquier resistencia la hacían pagar con la vida. El chofer valentino Martín Vian Diez, cuando conducía su ambulancia, vió a un sujeto que se le hizo sospechoso, y aunque iba perfectamente armado, sin reparar en el peligro que corría, lo detuvo. Resultó ser un anarquista de nacionalidad italiana, que iba a Las Rozas, creyendo que había sido vuelta a tomar por sus camaradas.

En El Plantío me enseñan el banderín de las milicias de Alcoy, que les fué arrebatado por nuestras fuerzas. Y el teniente Díaz Robledo me enseña orgulloso el modelo Astra, con la numeración 510015, que le fué arrebatado al comandante de milicias Álvarez Quintero, jefe del batallón de choque de campesinos.

También se incautaron nuestros soldados del coche ligero del comandante Cacho, de la 31 brigada internacional, en el que había bastantes documentos de interés, que fueron entregados a la oficina de Información. El coche está lleno de impactos. Su ocupante lo hubo de abandonar con toda precipitación, y todavía nuestros soldados le hicieron una descarga antes de que tuviese tiempo de esconderse por los bosques de Majadahonda.

También han caído en nuestro poder algunos milicianos del primer batallón de Margarita Nelken, que estuvieron hablando con nuestros oficiales, creyéndoles camaradas de ellos, hasta que les hicieron notar que las borlas que llevaban en el gorro no eran las mismas del batallón de Valencia.

### Un proyecto del Gobierno francés prohibiendo el envío de material y voluntarios a España

Lisboa, 12.—Comunican de París que en el próximo Consejo de Ministros se estudiará un proyecto del ministro de Negocios Extranjeros, autorizando al Gobierno francés para dictar medidas prohibitivas del envío de material de guerra y voluntarios a los frentes españoles. Radio Club Português, comentando esta noticia, dice que haya razones más que suficientes para dudar de la sinceridad de tal decisión.



Comité de No Intervención. Neutralidad francesa. Prohibición de alistamientos de voluntarios. El envío de armamento a los rojos... De todo eso habla elocuentemente esta foto aparecida en una revista francesa del Frente Popular